

El linaje espiritual y las tres transmisiones del dzogchen

Giorgio Dallorto¹

COMUNIDAD DZOGCHEN
ARCIDOSO (GR) ITALIA
giorgio@dzogchen.it

Resumen

La enseñanza dzogchen es considerada como el Sendero más directo y efectivo hacia lo que los budistas llaman Despertar o Iluminación. Esta enseñanza ha sido revelada repetidamente desde los albores mismos de la humanidad por los llamados Maestros Primordiales (Tönpa). El último de éstos fue el maestro budista Garab Dorje, de quien proceden todos los linajes actuales de esta enseñanza. La misma tiene la peculiaridad de estar basada en la liberación espontánea, que en cuanto tal está más allá de la relación causa-efecto. En este artículo se hace un resumen de los primeros eslabones en la transmisión del dzogchen.

Palabras clave: Linaje, dzogchen, budismo, Despertar, Iluminación, Garab Dorje, Padmasambhava, Vimalamitra, Vairotsana, Shri Simha, Indrabhuti, Jñanasutra, Chögyal, Namkhai Norbu, introducción directa, introducción simbólica, introducción oral, sems sde, klong sde, man ngag sde.

The Spiritual Lineage and the Three Transmissions in Dzogchen

Abstract

The Dzogchen Teaching is regarded as the most direct and effective Path to that which Buddhists call Awakening or Enlightenment. This teaching has been repeatedly revealed since the origins of humankind by the so-called Primordial Revealers (Tönpa). The last of these was the Buddhist Master Garab Dorje, from whom all present lineages of this teaching derive. It has the peculiarity of being based on spontaneous liberation, which as such is beyond the cause-effect relation. This paper summarizes its transmission through its first human links.

Keywords: Lineage, Dzogchen, Buddhism, Awakening, Enlightenment, Garab Dorje, Vimalamitra, Padmasambhava, Vairotsana, Shri Simha, Indrabhuti, Jñanasutra, Chögyal, Namkhai Norbu, direct introduction, symbolic introduction, oral introduction, sems sde, klong sde, man ngag sde.

“Que las vidas de los maestros vibren dentro de mí con fe y alegría [...] y sus bendiciones entren en mi corazón”
(Tsar chen Losal Gyatso, “*Song of the Road*”,
Cyrus Stearns, 2012)

1. El dzogchen

El dzogchen, literalmente perfección total, es conocimiento. El conocimiento que aparece al llegar a la liberación. El dzogchen es, entonces, el camino y el fruto. El dzogchen no necesita de una escuela. La única autoridad reconocida, si así puede llamarse, es el linaje. Es decir la línea a través de la cual el conocimiento ha sido transmitido de Maestro a Maestro para llegar, a lo largo de los siglos, hasta nosotros. El vehículo del conocimiento es la transmisión del mismo —y la trasmisión, como momento más elevado de compasión y compartir, constituye uno de los puntos fundamentales hacia la comprensión no sólo de la historia, sino también de la esencia misma del dzogchen—. En el centro de la Enseñanza no puede haber otra cosa que compasión, la misma que, cultivada por los Bodhisattva, genera una auténtica aspiración altruista de la Bodhicitta con el fin de donar el conocimiento que genera la liberación y salva a los seres del sufrimiento. Ésta es la esencia de la Enseñanza y explica la importancia del linaje, que no es una línea estéril de personas que se suceden con un rol, sino la infinita compasión que pasa de Maestro a Maestro y conlleva la inmutable naturaleza de la iluminación, que se puede conseguir solamente a través de la devoción hacia el Maestro que detenta esta enseñanza. Como dice el venerable Lama Tzong Khapa: “La raíz del supremo sendero espiritual y de cualquier realización que un discípulo desee conseguir, proviene de la correcta práctica de la devoción hacia un maestro perfecto”. (*La Vía para Realizar cualquier aspiración*, Lama Tzong Khapa, 2006, parte posterior de la portada).

2. Transmisión y linaje

La transmisión es el pasar del conocimiento y es diferente en base a las circunstancias y capacidades de los seres vivos que la dan y la reciben. Estudiando la historia del dzogchen se percibe cómo, en línea general, cada uno de los tres tipos de transmisión caracteriza a periodos precisos. Pero, en realidad los tres tipos de transmisión muchas veces han coexistido y pueden coexistir. La libertad que otorga el dzogchen hace que todos pueden acercarse y practicarlo, sin diferencia de extracción social o credo. Además, el dzogchen no reconoce una autoridad suprema en su interior: esto estaría en contradicción con los principios fundamentales que lo caracterizan. De

esta forma, a lo largo de la historia, entre los practicantes del dzogchen, se señalan numerosos Maestros y discípulos que pertenecen a todas las escuelas del Budismo Tibetano y de la tradición Bön.

3. Escuelas y dzogchen

El hecho que el dzogchen no sea una verdadera escuela se debe a que los Maestros, en el transcurso de los años, hayan valorado más la esencia de la Enseñanza que su historia. Por esto a nivel de las informaciones biográficas y cronológicas, las informaciones que tienen los estudiosos no tienen valor alguno y pueden hasta estar en contradicción entre ellos. Cuanto más se va hacia atrás en el tiempo, más difícil se vuelve distinguir entre historia y leyenda, no sólo por los límites normales de nuestros medios, sino porque lo que para un estudioso es un episodio de leyenda, para un Maestro puede tener un valor histórico. Para un iluminado, de hecho, los planos de la historia penetran los sueños, las visiones y las determinaciones, tal como para un ser no iluminado penetran los años y los siglos. Como leemos en un libro del historiador tibetano Taranatha (Debiprasad Chattopadhyaya, ed., 1997: xi): “El límite entre historia y leyenda es demasiado sutil para detectarla: los dos planos se entrelazan y se mezclan sin raciocinio”, y como bien explica S. Rinpoche en el prefacio del mismo libro, desarrollando el concepto a través de una metáfora clarificadora:

Cuando camino por un sendero con nieve en la montaña, cada huella mía parece clara, definida y diferente, así puedo volver a rehacer el camino hacia atrás, sin esfuerzo alguno, pero después de un tiempo, el viento y la nieve borran mis huellas, de modo que lo que queda es mi imaginación. Con el estudio de la historia pasa lo mismo. Cualquier episodio que se define de forma realista, se ha esfumando con el pasar del tiempo y el paso de nuevos eventos. Quedan las evidencias que, en su mayoría, dependen de las interpretaciones que de ellas hacen los historiadores, una interpretación hija del intelecto y como tal, condicionada por los límites de la mente, y contaminada por el presente. (Chattopadhyaya, 1997: xi)

Con estas premisas es entonces bastante complejo explicar el dzogchen de forma lógica e histórica, como el mundo de hoy en día interpreta la lógica y la historia. De hecho, para comprender el atiyoga o dzogchen, se postula la existencia del Buda primordial que es nuestra verdadera esencia, o mejor, la verdadera esencia de la mente iluminada. Desde el principio el estado del individuo es puro; después empiezan los condicionantes, que

hacen que ya no reconozcamos nuestro Buda primordial. La Enseñanza es, entonces, el recorrido para reconocer y mantener nuestro verdadero estado, el de la perfección, el estado de conocimiento desde el principio, más allá del concepto de liberación —el cual es el Buda primordial, Kuntu Zangpo, el Rey que todo lo crea, que se encuentra en nosotros mismos y es la raíz de todo. Kuntu Zangpo no es solamente una esencia; se vuelve historia, o leyenda, según las interpretaciones, manifestándose a través de los tres tipos de trasmisión: La trasmisión de la mente de los Budas, la trasmisión simbólica de los que poseen el Conocimiento o Rig dzin² y la trasmisión oral de los Yoguis. A través de la trasmisión de la naturaleza de la mente el discípulo llega al estado del Maestro, el Buda, y obtiene la misma realización. Esta trasmisión (Dharmakaya) se encuentra en el pasado, en el presente y en el futuro porque es conocimiento primordial (Yeshe) que se manifiesta en cada fenómeno (Dharmadhatu). Las tres transmisiones tienen niveles diferentes según las capacidades de los seres. Para que un discípulo pueda recibir la Nirmanakaya—.

4. Tres tipos de trasmisión

Cuando leemos los textos tibetanos de historia de la enseñanza dzogchen encontramos una subdivisión bien distinta de su trasmisión en tres diferentes modalidades: la trasmisión directa (*dgongs brgyud*), la trasmisión simbólica (*brda brgyud*) y la trasmisión oral (*snyan brgyud*). La naturaleza de la trasmisión está íntimamente ligada a las tres dimensiones o Kaya³ del estado de la Iluminación. De estas tres dimensiones surgen los varios tipos de enseñanzas según las diferentes capacidades de los seres.

Garab Dorje (Prahevajra), Nirmanakaya y emanación del Buda Sakyamuni, es el primer Maestro encarnado del dzogchen de nuestra época, fuente de una larga línea espiritual que llega hasta nosotros. Él recibió la trasmisión simbólica (*brda brgyud*) de Samantabhadra y Vajrasattva y, recogiendo los conocimientos de los doce Maestros primordiales (*ston-pa*) del dzogchen⁴, ofreció la Enseñanza suprema del estado único más allá del esfuerzo.

La trasmisión simbólica de los Rigdzin (*rig 'dzin brda brgyud*) es la trasmisión del conocimiento a través de la utilización de símbolos, como formas, colores, silabas semillas, mantras y mudras que ayudan al discípulo a comprender instantáneamente el significado de la Enseñanza. Esta modalidad se diferencia de la trasmisión del conocimiento de los Budas (o trasmisión directa), que por su parte no necesita otra cosa que no sea el

flujo potenciador del Buda. La transmisión simbólica es a la vez significado y significante, porque trasmite a través de la manifestación misma de los símbolos y de los adornos del Sambhogakaya. La transmisión simbólica ha sido utilizada en varias circunstancias por los Vidyadhara (rigdzin: quienes tienen el Conocimiento) del universo y la Enseñanza transmitida por éstos estaba dirigida a las varias clases de seres. Mañjushri transmitió el Dharma según la forma física y la mentalidad de los Deva. Avalokiteshvara transmitió el Dharma según la forma física y la mentalidad de los Naga. Vajrapani transmitió el Dharma según la forma física y la mentalidad de los Yaksha. Él mismo, posteriormente inspirado por los Budas, encima del monte Malaya, transmitió la enseñanza a una audiencia compuesta por muchas clases de seres, entre los cuales se hallaban Devas, Nagas, Yakshas y Humanos.

En una visión antropocéntrica todo esto es difícil de comprender, así como antes era arduo separar historia y leyenda, pero si nos liberamos del concepto del tiempo como algo lineal y del concepto de espacio como algo que tiene un dentro y un fuera, podemos acercarnos y comprender la Enseñanza de los Budas, que están libres de los condicionamientos de tiempo, espacio y origen de los seres.

Los símbolos que se utilizan en este tipo de transmisión son físicos, simbólicos y explicativos. Los símbolos físicos pueden ser representados por una estatua, por un thangka o también por un objeto que en sí no representa algo en especial; los simbólicos se dividen en simbólicos de la mente y en simbólicos del cuerpo. Entre los de la mente encontramos la energía potenciadora. Los símbolos de la mente son permeados por el Gurú. En los símbolos del cuerpo tenemos los símbolos de las manos (mudras), los símbolos lingüísticos (silabas semilla y mantras) y los símbolos de las imágenes (visualización de la imagen de la divinidad). Los símbolos explicativos están directamente ligados al propio compromiso en una práctica, en una invocación que implica el conocimiento de la escritura y del ritual. Éstos crecen al crecer el individuo y se diferencian en base a la naturaleza del ser y a su grado de perfección. Algunos, de hecho, son propios de los Maestros. Existen símbolos explicativos que pertenecen solamente a la esfera de los practicantes que han trascendido (los Mahasiddhas); otros son típicos de circunstancias fuera de lo común, como un encuentro espiritual, un banquete de Heruka o una iniciación. Tales símbolos son propios de los Maestros, pertenecen en general al mundo de los sueños y de las visiones y producen una experiencia interna directa de la realidad.

Este linaje de transmisión está basado en los muchos símbolos del mantra secreto y comúnmente se le denomina transmisión de Vajradhara.

Para introducir la transmisión oral de los Yogui (*rnal 'byor snyan brgyud*) es necesario volver a Garab Dorje.

A lo largo de su vida Garab Dorje transmitió las enseñanzas de forma telepática o directa, simbólica, pero, como es lógico comprender, visto que se trata de un Maestro encarnado, sobre todo oral: la transmisión oral es el pasar el conocimiento a través de la utilización del logos, de la palabra. Se llama oral porque está basada en el uso de la palabra que, escuchada por el discípulo, es comprendida en su significado propio y en sus significados secundarios, a través de las metáforas que crea y las situaciones que describe, sin jamás cambiar su significado, que se transmite desde el Buda al Maestro y de Maestro a Maestro hasta llegar al discípulo sin añadir o quitar nada. De esta forma la Enseñanza se preserva en su esencia y autenticidad, y tanto al discípulo como al Maestro compete la tarea de defenderla y preservarla. Como un cáliz de oro que pasa intacto por las manos de muchas personas, así la autenticidad de esta enseñanza pasa de persona a persona, desde la primera hasta la última, sin sufrir modificación alguna.

Este tipo de transmisión ocurre entre dos o más personas en la forma ordinaria, o mejor, el discípulo es un individuo ordinario, pero el Maestro, que tiene forma de individuo ordinario, puede, de hecho, también ser un Buda, como Gurú Rinpoche, o un practicante con muchas realizaciones.

En esta premisa, necesaria para comprender el medio filosófico, por la naturaleza misma del objeto tratado, se mezclan historia, leyenda y devoción. Ahora bien, para comprender el dzogchen es indispensable concentrar nuestra atención sobre las biografías de los primeros maestros de esta Enseñanza. Se ha observado como Garab Dorje ha sido el primero en recibir enseñanzas directamente de los Budas. Él tuvo muchos discípulos, quienes no obtuvieron el don de las enseñanzas sólo de él, sino también de los Budas y Bodhisattva, así que esto se puede considerar como transmisión simbólica. En la tradición dzogchen se conoce una invocación a los Maestros más importantes, llamada "Plegaria de las tres transmisiones dzogchen." Esta plegaria está dividida en tres partes. La primera es la invocación al Dharmakaya Kuntu Zangpo, al Sambhogakaya Dorje Sempa y al Nirmanakaya Garab Dorje, que representan la transmisión mental. La segunda es la invocación a los Maestros que representan la transmisión simbólica de los Vidyadhara o Rig dzin. La tercera es la invocación a los Maestros que representan la transmisión oral que empieza con Nyang Tingdzin Zanpo (siglo VIII - IX) y llega hasta nosotros con Chögyal Namkhai Norbu. Recorriendo esta invocación y deteniéndose en los Maestros más conocidos, se pueden trazar los límites esenciales de la historia del dzogchen basándose en sus fuentes.

5. Garab Dorje y Mañjushrimitra

Las informaciones históricas que conciernen a Garab Dorje son inciertas y las diferentes fuentes tibetanas no están de acuerdo las unas con las otras. Dudjom Rinpoche en su *rNying-ma'i chos-byung* le hace nacer 166 años después de la muerte de Buda (Dudjom Rinpoche, 1991: 949) —que en terminología budista se llama Parinirvana—, mientras que Namkhai Norbu ubica el nacimiento en el 184 a.C. puesto que, según los textos Upadesha del dzogchen, él nació alrededor de 360 años después del Parinirvana de Buda (Namkhai Norbu, 1986: 20). La madre, virgen y monja, le concibió después de una visión meditativa, entre el estupor y la vergüenza. El nació en Uddyana (tib. Orgyan: actual Paquistán), donde tradicionalmente se ubica también el nacimiento de Padmasambhava. Desde el momento de su nacimiento tuvo una claridad innata, recitando, para el estupor de los presentes, el Tantra *Dorje Sempa Namkha Che* (*El Gran Espacio de Vajrasattva*). El rey de Uddyana, su abuelo, por esto, le llamó Praharsa Vajra que, en la lengua de Uddyana significa Vajra alegre. En la lengua tibetana el nombre después se transformó en Garab Dorje. El abuelo, el rey Indrabhuti Darmasoka, fue el mismo que descubrió a Padmasambhava nacer de un loto en el lago de Dhanakosha. Es, entonces, opinión común que Garab Dorje y Padmasambhava vivieron en el mismo período. A ambos, y a muchos otros Maestros, la tradición les atribuye una longevidad extraordinaria si la comparamos con la vida media de un ser humano. Ya esto hace de los Yoguis algo único y asombroso; pero no es la duración de la vida lo que hace de ellos un ser de conocimiento; de hecho Vairochana, según las fuentes, no vivió más de 85 años. Es probable que la vida de los Maestros haya sido alargada en las fuentes debido a un error de evaluación: es de hecho posible que los estudiosos hayan confundido la línea cronológica de la vida corpórea por los testimonios de los testigos de las varias apariciones o reencarnaciones y emanaciones que los mismos Maestros han manifestado en el transcurso de los siglos. Por ejemplo podríamos citar a Padmasambhava con sus ocho manifestaciones o Mañjushrimitra (Jam dPal bShes gNyen), al cual se le atribuyen alrededor de trescientos años de edad. De él sabemos también que reencarnó en India y a esta reencarnación se le conoció como el Mañjushrimitra tardío. Entonces es probable que los trescientos años que se le atribuyen tengan que ser divididos en dos o más vidas diferentes; esto, entonces, daría razón y lógica también a la teoría según la cual Padmasambhava recibió enseñanzas de Mañjushrimitra. Mañjushrimitra, otro Maestro precioso de la transmisión simbólica, originario de la

India central, fue discípulo y sucesor directo de Garab Dorje. Al principio, cuando empezó a conocer las Enseñanzas de Garab Dorje, que transcendía las leyes de la casualidad kármica en contraposición al budismo corriente, lo confutaba y quiso encontrarle para confrontarse con él, seguro de sus propias convicciones. Una vez frente al Maestro se arrepintió de sus propias ideas y para expiar su culpa pensó en cortarse la lengua. Garab Dorje dijo que esto no habría servido de nada, mientras que si hubiese escrito un libro sobre sus enseñanzas ello habría sido muy significativo. Fue Garab Dorje quien le dio el nombre de Mañjushrimitra a Nyingpo Drubpa después de haberle transmitido su propio conocimiento a través de los símbolos y haberle otorgado la potenciación completa del dzogchen, trasmitiéndole también todas las escrituras.

El *rDo la gser zhun* (*El Bodhicitta de oro puro*), texto que nació como consecuencia de estas enseñanzas, representa todavía hoy un hito del dzogchen y es uno de los textos fundamentales del *Sems sde*, la sección de los textos dzogchen que incluyen las enseñanzas que tratan principalmente de la naturaleza contingente de todos los fenómenos que según las enseñanzas se perciben externamente por efecto de la mente kármica. Esta sección consta de veintiún Tantra, el más importante de los cuales es el *Kun byed rGyalpo* (*El rey Bodhicitta que todo lo crea*).

La conexión entre esos dos grandes Maestros es muy fuerte, no sólo por el largo periodo que pasaron juntos —se dice que alrededor de 75 años— sino sobre todo por las consecuencias que ella ha generado. Después de su muerte, de hecho, Garab Dorje se le manifestó a Mañjushrimitra y, después de haber hecho girar alrededor de él por tres veces una jarra de oro, la hizo bajar por la palma de su mano derecha. La jarra contenía los tres testamentos de Garab Dorje, los mismos que dieron vida, a través de Mañjushrimitra, a la clasificación de los seis millones cuatrocientos mil versos del Dzopachenpo en tres series: Semde, Longde y Upadesha o Mennagde.⁵

Mañjushrimitra tuvo muchos discípulos, entre quienes el más importante para la historia del dzogchen es sin duda Shrisimha (dPal Gyi Seng Ge), probablemente originario de China o de Birmania, quien practicó con el Maestro por alrededor de 25 años. Mañjushrimitra le trasmitió a Shrisimha todas las enseñanzas y éste dividió los conocimientos de la tercera sección, es decir del Upadesha, en cuatro partes. Se dice que Shrisimha, cuya vida es poco conocida, a los 203 años se transfirió al cuerpo de luz, como ya había pasado con Garab Dorje —es decir que sublimó su cuerpo desde el estado físico al de luz que constituye la esencia de los elementos—. Él tuvo muchos discípulos, entre quienes los más conocidos, hitos del dzogchen,

fueron Padmasambhava y Jñanasutra (*Ye-shes mDo*); este último en particular puede ser considerado el sucesor de Shrisimha. Jñanasutra nació en el este de India en una familia humilde de carniceros y en su adolescencia entró en un monasterio donde conoció a Vimalamitra (Dri med bShes gNyen), famoso Pandit de la escuela de Nalanda, con el cual estuvo vinculado por una profunda amistad y una muy fuerte conexión proveniente de vidas precedentes. Se cuenta que los dos, paseando en los alrededores de Bodhgaya, tuvieron una visión del Buda Vajrasattva que les dijo que debían ir a China, al templo del “Árbol Bodhi”, para poder obtener la liberación en esta misma vida. De hecho la invitación de Vajrasattva parece, a posteriori, haber tenido el objetivo de hacer posible el encuentro que Vimalamitra y Jñanasutra tuvieron en China con Shrisimha. El primero que encontró al famoso maestro fue Vimalamitra, quien pasó alrededor de 20 años con él, recibiendo muchas enseñanzas pero no los textos relativos a ellas. De vuelta en India, este entusiasta de Shrisimha invitó a su amigo Jñanasutra a visitar también él a Shrisimha. Jñanasutra estuvo muchos años con Shrisimha y recibió del maestro la transmisión completa del Dzogchen, incluidos los textos. Luego de retornar a la India y reencontrarse con su amigo Vimalamitra, le transmitió a éste todas las enseñanzas recibidas. Jñanasutra vivió 113 años y obtuvo, como le había profetizado Vajrasattva, el cuerpo de luz. Vimalamitra continuó recibiendo enseñanzas de Jñanasutra también después de que éste alcanzara el cuerpo de luz. Según la historia como se la concibe tradicionalmente en Occidente, este episodio no hubiera podido ser, o más bien se lo calificaría como una visión; pero para los fines del estudio del dzogchen, ésta, como todas las demás visiones y sueños de los Maestros, constituye historia verdadera, que podríamos incluir en un tiempo que no existe, en un cuarto tiempo, un medio en el cual los iluminados, los Maestros y los Budas pueden encontrarse y darse enseñanzas e instrucciones directas tal como el mismo Vimalamitra recibió por siete veces de Garab Dorje.

6. Vimalamitra y el resto del linaje

Vimalamitra pasó a la historia, no sólo por haber sido un famoso Mahapandita, sino sobre todo por haber llevado el dzogchen al Tíbet. De hecho, durante el reinado del rey Trisong Detsen, rey número treinta y siete de la dinastía de la época en el Tíbet (siglo VIII), Vimalamitra fue a aquella región llevando consigo una copia de cada uno de los textos del dzogchen que él poseía. Allí tradujo los textos que posteriormente pasaron a la historia con el título de *Vima Nyingshig*, con la ayuda de Yudra Nyingspo, discípulo

del gran Vairochana. En Tíbet, Vimalamitra pasó trece años y luego volvió a China y en Wu-tai-shan, montaña sagrada ligada al Bodhisattva Mañjushri, obtuvo el cuerpo de luz.

Aquí la línea espiritual de la transmisión simbólica nos lleva de nuevo a Padmasambhava, considerado como una emanación del Buda Amitabha. Éste fue alumno de muchos maestros indios realizados: Buddhaguhya, Shrisimha y además, como ya se ha mencionado, Mañjushrimitra. Padmasambhava recibió todas las enseñanzas dzogchen, las reelaboró y las dio en parte a sus veinticinco discípulos. Las demás las conservó como Terma o “Tesoros escondidos”, textos que se redescubrirían a partir de fines del siglo X. Si ya es difícil hablar de la vida de un maestro, es casi imposible trazar una bibliografía de Padmasambhava, que se nos presenta como un conjunto de episodios importantes. De hecho, son muchísimas sus apariciones y sus manifestaciones. Estas últimas se encuentran en un periodo temporal que no se puede calificar históricamente, pero si existe y es de enormes consecuencias para la enseñanza y la realización de los que han tenido y todavía podrán tener la gracia de poder encontrarle. Todo esto hace que se designe a Padmasambhava como el segundo Buda: una entidad, una existencia más allá de canonizaciones rápidas y de calificaciones temporales o geográficas.

El principal discípulo de Padmasambhava fue Vairochana (750-835), primer maestro tibetano de dzogchen, nacido hacia la mitad del siglo octavo. Fue uno de los primeros siete tibetanos en tomar los votos budistas de Shantarakshita en el monasterio de bSam-yas, probablemente en el 767. El rey lo envió a la India y allí conoció a muchos maestros, incluyendo a Shrisimha, con la ayuda de quien tradujo muchos textos. A este respecto es importante recordar que Vairochana, junto con Vimalamitra, tradujo personalmente el *Rig-pa khu-byug*, perteneciente a las enseñanzas dzogchen de la clase de la mente, llamadas *Semde*. Sin embargo, fue Vairochana solo quien tradujo las enseñanzas de la clase del *Longde*, ambos, es importante recordarlo, recibieron las enseñanzas de Shrisimha. A parte del hecho de que Vairochana haya sido el más importante traductor de la historia del dzogchen, se le recuerda también por haber estado exiliado. Sus desacuerdos con la reina Tshespon bza le obligaron a estar 15 años alejado del Tíbet Central. Volvió gracias a la mediación de Vimalamitra, a partir de lo cual ambos empezaron a enseñar el dzogchen públicamente. Entre los alumnos de Vimalamitra hay que recordar a Nyang Ting dzin Zang po (siglo VIII – IX), el primer maestro de la línea oral. Vimalamitra le transmitió el “Man ngag” —Upadesha en sánscrito— en su forma oral y escrita. Nyang Tingdzin Zang po, el fundador del linaje oral, alcanzó el cuerpo de luz a la edad de 55

años, inmediatamente después de haber escondido las enseñanzas recibidas en forma de Terma en el interior del monasterio Zhva 'i lha khan.

Así pues, paralelamente al linaje oral, surge la tradición de los Terma, enseñanzas inspiradas por Padmasambhava y custodiadas en forma secreta, para ser redescubiertas y hechas públicas por algún Maestro cuando llegase el momento oportuno (tal como sucedió, por ejemplo, con lo que en Occidente se conoce como *El libro tibetano de los muertos*). Fue Dangma Lhundrup Gyaltzen (siglo X- XI) quien, alrededor de un siglo después, redescubrió los textos escondidos por Nyang Tingdzin Zangpo, conocidos como los diecisiete Tantras de la Serie de sNying thig —es decir, la esencia del corazón—. Dangma lhun gyi entregó estos textos a Che tsun sen ge Wangchuk (siglo XI – XII) y esto permitió continuar la tradición escrita de los textos que han llegado hasta nosotros, pasando de mano en mano a través de grandes Maestros que, a su vez, transmitieron este conocimiento primordial más allá de leyes contingentes. En el siglo XIV un gran maestro se ocuparía de la codificación de éstos, así como de otros textos importantes. Kunkhyen Longchen Rabjam (1308-1363) fue la reencarnación de la Princesa Pemasal, hija del Rey Trisong Detsen (790 -858) que recibió de Gurú Rinpoché —Padmasambhava— la transmisión del Khandro Nyingthig. Una reencarnación anterior de la princesa había sido Pema Ledreltsal, quien también redescubrió el Khandro Nyingthig como Terma. En este caso es fácil comprender como el linaje muchas veces se transforma en verdadero flujo, un río sin solución de continuidad, un fluido que transcurre de vida en vida, muchas veces entre un Maestro y la reencarnación del mismo o de más gurús juntos. Es el caso de Rigdzin Jigme Lingpa (1730-1798) que fue contemporáneamente la encarnación (tulku) del rey Trisong Detsen y de Vimalamitra. En su plegaria al Linaje que escribió para sus propios discípulos, Jigme Lingpa menciona muchas de sus vidas pasadas y una de las futuras, y entre aquéllas volvemos a encontrar a Longchen Rabjam. Estas largas listas de nombres pueden parecer muy raras a los oídos de una persona moderna y puede ser que lo que quieren expresar no se entienda inmediatamente, pues refieren a conceptos tal vez arduos de comprender y a una realidad alejada de lo que Occidente considera normal, pero totalmente lineal si se la mira desde el punto de vista de un budista o de un estudioso de linajes budistas. La alternancia de los maestros no es un árbol genealógico: el volver a presentarse de los gurús a lo largo de los siglos en encarnaciones diferentes hace inseparable al linaje del maestro y a éste de la enseñanza. Esto tal vez permite entender también la particular veneración que un practicante debe tenerle a su propio Maestro, quien encarna —para dar una

idea sintética— el linaje entero y la Enseñanza misma. Sobre este concepto insistimos pues entenderlo es necesario para comprender la tradición budista. Los Maestros desde siempre han trazado sus linajes en sus plegarias, no por pura teatralidad, sino con el fin de reforzar, de ejemplificar para las mentes de los discípulos, la importancia absoluta que dentro de la enseñanza tiene la práctica del Guruyoga, el método supremo para mantener y desarrollar la Transmisión. Sakya Pandita, uno de los cinco más grandes Maestros de la tradición Sakya, en el momento de su muerte dijo a su sobrino Chögyal Phagpa: “Practica el Guruyoga, el único sendero seguido por todos los Budas” (Gyaltzen Amipa, 1976: 53).

El linaje de la transmisión oral es, entre todos, el más denso, porque se desarrolla a lo largo de un milenio entero. Sería arduo y tal vez irrespetuoso sintetizar la grandeza de cada Maestro en pocas líneas; sin embargo, hacerlo es una gran ayuda para entender el significado del concepto de linaje. Esto comporta una transmisión íntegra y perfecta de la enseñanza, tal como el Buda la transmitió inicialmente. El linaje representa entonces la garantía tanto de perfección como de certidumbre. El río perpetuo que los Maestros encarnan es un tiempo presente continuo que permite a los seres escuchar y entender hoy la enseñanza, tal como en el pasado pudieron escucharla y comprenderla los primeros discípulos. Es a través de este “río” que la Enseñanza ha llegado hasta nosotros y ha atravesado también las montañas del Tíbet y atracado en Occidente gracias a la infinita compasión de aquéllos, entre los Maestros dzogchen, que han abierto al mundo sus conocimientos. La mirada se vuelca en este caso hacia Chögyal Namkhai Norbu (1938) quien, por antonomasia, es el representante del dzogchen en Occidente. Él llegó a Europa a principios de los años sesenta como experto de las escuelas antiguas tibetanas, invitado por el famoso tibetólogo Giuseppe Tucci. Antes el profesor Namkhai, en 1954, había sido invitado por la República Popular China como representante de la juventud tibetana. Allí enseñó tibetano en la Universidad de Chengdu y en China encontró también a Gangs dkar Rinpoche del cual recibió enseñanzas sobre las seis doctrinas de Naropa. Su carrera académica tuvo raíces precoces y se ha desarrollado en su amplitud en Italia, donde rápidamente le nombraron profesor en el Instituto Oriental de Nápoles. Fundó una Comunidad Dzogchen en Toscana. Comunidad alrededor de la cual, con los años, se han ido acercando miles de individuos, estudiantes suyos, como a él le gusta llamarlos, a quienes él incansablemente ofrece el fruto precioso de esta antigua Enseñanza. Con el tiempo la que al principio era una pequeña comunidad se ha ido transformando en una red que se extiende por todo el mundo, desde los Estados Unidos a Australia,

pasando por América Latina para volver a Europa. La grandeza del profesor Chögyal Namkhai Norbu no radica sólo en su faceta de precioso Maestro y no deriva solamente de su noble linaje, sino que se basa también en su capacidad de introducir a muchos discípulos hacia una enseñanza tan lejana de su contexto cultural occidental. Él ha sabido “traducir” una cultura utilizando palabras, las occidentales, que hasta su llegada nunca habían descrito tales conceptos. Volviendo al linaje, al recorrido del “río” que corre hasta este último gran Maestro, estaría bien trazar hacia atrás las conexiones que les unen a los Yoguis que le han precedido. Chögyal Namkhai Norbu nació en el distrito de Gonra en Derge de una familia noble. Su tío Khyentse Chokyi Wangchug (1910-1961) fue uno de sus Maestros. Este último, discípulo de Khenpo Kunga Palden, tuvo una conexión muy fuerte con Namkhai Norbu, el hijo del cual, Silvano Yeshe Namkhai, es su reencarnación.

El carácter del linaje, su fuerza, es lo que hace aún más preciosa a esta enseñanza, y que explica y motiva la práctica del Guruyoga. Son estos lazos íntimos, líneas sutiles o grandes ramas, los que unen indisolublemente a los distintos practicantes.

Yendo hacia atrás, desde Khenpo Kunga Palden encontramos grandes Maestros hasta llegar al precioso Kunkhyen Jigme Lingpa (1730-1798). La línea después descorre a través de Do Khyentse Yeshe Dorje (1800 – 1866), Nyagla Pema Dudul (1816-1872, quien obtuvo el cuerpo de luz), Jigme Gyalwe Nyuku (1765-1843), Rigdzin Zhenphen Thaye (1800-1869), Jamyang Khyentse Wangpo (1820-1892) hasta el citado Kunga Palden y, finalmente, Khyentse Chokyi Wangchug, tío materno y maestro de Chögyal Namkhai Norbu.

Como el glorioso nudo infinito, símbolo de la interdependencia, hemos así llegado al final de nuestro discurso sin principio ni final, dando una clave de lectura en forma sintética y occidental a uno de los conceptos más importantes en la base de la Enseñanza budista de hoy en día, para que entendamos cómo representa el conocimiento infinito de los Budas.

Notas

- 1 Edición Christian Correnti; traducción Francesca Pasetti Bombardella; revisión Álvaro Urquijo.
- 2 Rigs 'dzin. Rigs (familia; en este caso, linaje) 'dzin (el que posee). Además la raíz *rig* recuerda también a *rig pa*, indicando así a quienes poseen el conocimiento de la presencia instantánea, como en el caso de un Rig 'dzin (sánscrito: Vidyadhara).

- 3 Los Tres Kayas. El Dharmakaya corresponde a la dimensión de la esencia más allá de la forma, como el espacio sin límites. El Sambhogakaya es el cuerpo o la dimensión de la riqueza o potencialidad infinita de todas las manifestaciones de la Sabiduría. El Nirmanakaya es la dimensión de la manifestación pura o impura que se manifiesta para transmitir la Enseñanza. En la enseñanza dzogchen éstos corresponden a los tres aspectos que son: Esencia en cuanto vacuidad, Energía en cuanto claridad, y Continuidad de la misma en cuanto base de la manifestación concreta.
- 4 Los doce maestros primordiales del dzogchen aparecieron en épocas muy lejanas y diferentes en el “mundo que no tiene miedo” o Sahaloka, que se refiere a nuestro sistema solar. Longchenpa en su “Tesoro del supremo vehículo” nos cuenta que Vajradhara mismo por doce veces manifestó desde el Sambhogakaya al Nirmanakaya las cinco condiciones perfectas o “cinco certezas”.
Aquí van en orden de sucesión:
El primero Khyeu Nangwa Tampa (niño visión suprema inconcebible) al tiempo en el que la vida era incalculable transmitió el *Dra Thalgyur Tantra (El sonido que todo lo penetra)*.
Después apareció: Khyeu Wod Mitrugpa (niño luz imperturbable).
Jigpa Kyoppai Yi (mente que protege del miedo).
Zhonnu Rolpe Nampar Tsewa (joven manifestación de compasión), quien transmitió a los Yaksha once Tantras del Semde.
El sexto Vajradhara, quien transmitió varias enseñanzas sobre las Paramitas así como Tantras del dzogchen.
Zhonnu Pawo Tobden (héroe joven y potente) que transmitió a Deva Dakini y Naga el “Tantra del estado espontáneo de pura presencia”.
Transong Tropai Gyalpo (sabio rey iracundo) .
Ser Wo Tampa (Suprema luz dorada).
Tsewe Rolpai Lodro (inteligencia manifestación de compasión). Él transmitió los “Siete Tantra Especiales” entre los cuales figuran *El Rey que todo lo crea (Kungye Gyalpo)* y *El espacio total (Nammkha' che)*.
Kasyapa el anciano
Nondzog Gyalpo (rey perfeccionado). A los Bodhisattva Manjushri, Avalokiteshvara y Vajrapani les transmitió las enseñanzas que conciernen a la condición real.
Buddha Sakyamuni, Buddha de la época actual.
Así pues, el Buda primordial ha asumido doce formas según las capacidades y condiciones de los seres.
- 5 Las Tres series:
El Semde
En el Semde se introduce al practicante a la naturaleza de la mente para conseguir una vivencia directa de la misma. Esta sección consta de veintidós Tantras fundamentales, el más importante de los cuales es el *Kungye Gyalpo*.

El Longde

Longde significa serie del espacio, la dimensión en la que en el practicante se manifiestan todas las experiencias, y su función es liberar a la mente de cualquier esfuerzo directamente en el estado del Rigpa con prácticas análogas a las del *Khregs chod*.

El Mennagde

Shri Simha lo ha clasificado en cuatro secciones. Consta de diecisiete Tantras de los cuales el más importante es el Sgra Thal 'gyur. Aquí encontramos las prácticas del Thod-rgal que tratan la naturaleza interna y externa de la condición general de la energía.

Las enseñanzas que pertenecen a la serie del Upadesha derivan de dos líneas de transmisión separadas. La Tradición de Vimalamitra representada por el Bi-ma snying-thig, editado y catalogado por Longchenpa, pero con un linaje ininterrumpido desde Tingnge 'dzin bzangpo a Rigdzin Kumaraja y al mismo Longchenpa. Esta tradición entonces es conocida como la Bi-ma snying-thig es decir "La esencia del corazón de Vimalamitra".

La tradición del dzogchen Nyingthig ligada a Padmasambhava y conocida como el *Khadro Nyingthig* (la esencia del corazón de las Dakini) fue transmitida por Gurú Padmasambava a Lacham Padma Sal, la hija del rey Trisong Detsen. Él le transmitió estas instrucciones que después fueron escondidas por Guru Padmasambhava y Yeshe Tsogyal. La princesa volvió a reencarnar después como el Maestro Padma Letreltsal, quien los redescubrió y los sacó del escondite en Dwagpo en el Tíbet meridional.

Entonces como Terma la tradición representa un linaje más corto. Ésta enseñanza en particular fue designada con el nombre de Khadro porque la misma fue transmitida por la misma Dakini Padmasal.

Estos también fueron codificados por Longchenpa, quien los incluyó en su colección, llamada *Snying-thig Ya-bzhi* (en Yudra Nyingpo, 2004).

Referencias

- Chögyal Namkhai Norbu y Clemente, A. (2° ed. revisada y ampliada, 2010). *La suprema sorgente, Kunje gyalpo il Tantra fondamentale dello Dzogchen*. Roma: Ubaldini editore.
- Debiprasad Chattopadhyaya (ed.) (1997). *Taranatha's history of Buddhism in India*. Delhi: Motilal Banarsidass Publishers.
- Dudjom Rinpoche (1991). *The Nyingma school of Tibetan Buddhism*. Boston, MA, EE.UU.: Wisdom Publications.
- Gyaltzen Amipa (1976). *A waterdrop from the glorious sea: A concise account of the advent of Buddhism in general and the teachings of the Sakyapa tradition in particular*. Rikon, Suiza: Tibetan Institute.

- Lama Tzong Khapa (2006). *La via per realizzare ogni aspirazione. La devozione al guru nel Buddhismo tibetano*. Pomaia, Pisa, Italia: Chiara Luce Edizioni.
- Longchenpa (Valby, J., traductor) (2002). *The great history of Garab Dorje, Mañjushrimitra, Shrisingha, Jñanasutra and Vimalamitra*. Shang Shung Edizioni, Arcidosso, 2002.
- Nyoshul Khenpo (2005). *A marvelous garland of rare gems: Biographies of masters of awareness in the Dzogchen lineage*. Junction City CA, EE.UU.: Padma Publishing.
- Reynolds, J. M. (1996). *The golden letters*. Ithaca, NY, EE.UU.: Snow Lion Publications.
- Shane, J. (ed.) (1986). *The crystal and the way of light. Sutra, Tantra and Dzogchen. The teachings of Namkhai Norbu*. Londres: Arkana Penguin Books.
- Stearns, C. (2012). *Song of the road. The poetic travel journal of Tsarchen Losal Gyatso*. Boston, MA, EE.UU.: Wisdom Publications.
- Tulku Thondup (1996). *Masters of meditation and miracles: The Longchen Nyingthig lineage of Tibetan Buddhism*. Boston, MA, EE.UU.: Shambhala.
- Yudra Nyingpo (2004). *The great image. The life story of Vairochana the translator*. Boston, MA, EE.UU. y Londres: Shambhala.

